



## Aktive Solidarität

### „ Tenía un miedo terrorífico a venir a Rotenburg...Miedo a los Alemanes, Miedo al idioma alemán...“

La Señora Elzbieta Chylinska, nacida el año 1935, es una paciente, que recibió en el entorno de la acción „Solidaridad Activa“ una prótesis de rodilla en el hospital de la Diakonia de Rotenburg ( Wümme ). La acción „Solidaridad Activa“, fue fundada por el decano para la ortopedia del hospital universitario de Magdeburg, Sr. Prof. Dr. Wolfram Neumann en cooperación con la fundación „Reconciliamiento polaco-alemán“ cuya función se basa en el tratamiento gratuito y servicio medico de antiguos trabajadores y supervivientes de los campos de concentración en 80 hospitales alemanes.



La acción esta apoyada política y logísticamente por la fundación estatal „Memoria, responsabilidad y futuro“.

En los años anteriores, en Rotenburg se trataron ya varios pacientes de Polonia, dos de ellos, antiguos prisioneros de Auschwitz.

Antes de su vuelta a casa y después de 2 semanas en el hospital de la Diakonia, hemos podido animar a Elzbieta Chylinska, a contarnos , parte de lo vivido en su infancia. La familia Chylinska vivía en 1939, en el momento de la invasión alemana en Polonia, en Varsovia ( Warszawa ) , la madre de Elzbieta era enfermera y al igual que su padre, los dos trabajaron para el movimiento de la resistencia polaca.

1941 - Elzbieta tenia 6 años cuando se produjo la detención de su padre que trabajó como radiotelegrafista en la „Asociación de la lucha armada“(, mas tarde ‚Armia Krajowa, ejercito de la patria, el movimiento de la resistencia más grande en Europa durante el periodo de la II. Guerra Mundial.) El 17 de Julio 1941 fue ejecutado en Palmiry cerca de Varsovia conjuntamente con otros miles de contrarios al régimen Nazi.

Antes de la ejecución de este, madre e hija fueron interrogadas varias veces por la Gestapo; proponiéndoles su liberación a cambio de información sobre personas de contacto en la resistencia. Para aumentar la presión a la familia secuestraron al hermano pequeño de Elzbieta que contaba con tan solo 3 años de edad, un chico rubio de ojos azules; Ella nunca volvió a verle.



La madre recibió el aviso por parte de un Alemán, todavía en la central de la Gestapo de la inmediata detención y deportación de toda la familia. En esta ocasión también se enteró de la ejecución de su marido. Madre e hija no volvieron a su casa y entre 1941 y 1944 se escondieron en diferentes sitios de conocidos o familiares en el barrio de Wola en Varsovia. La madre continuó con su trabajo conspirativo y Elzbieta le apoyó en ello. Después del inicio de la sublevación de Varsovia, el 1 de Agosto 1944, los dos se hundieron al centro de Varsovia y fueron testigos de las inimaginables crueldades de la lucha de 63 días, casa por casa, calle por calle. El ejercito alemán de la ocupación cometió asesinatos de masa a la población civil, hoy se calcula entre 150.000 - 225.000 personas. Después del aislamiento de su casa por las unidades de la SS, a Elzbieta y su madre junto con su abuela y otros miembros de la familia fueron guiados a una plaza, donde se mataban en el acto a los enfermos, débiles y Judíos. A las personas restantes las trasladaron a la estación de ferrocarril donde se les prometió su liberación y su vuelta a Cracovia. Elzbieta, acompañada por su madre, su abuela y otras muchas más personas fueron transportadas en vagones de ganado a Auschwitz-Birkenau. Civiles así como miembros del ejercito de la patria polaca fueron deportados a Mauthausen-Gusen, a Ravensbrück al campo de prisioneros XIB de Fallingbostel. Elzbieta vivió la muerte de su abuela, que se tiraba contra la vaya eléctrica de alta tensión, en el momento de llegar a Auschwitz-Birkenau.

Después de la „selección“ por parte de la SS en la rampa del tren, la chica de 9 años fue separada de su madre. Bebés y niños de edad inferior de tres años fueron asesinados directamente después de llegar en el acto. También para los superiores ha esta edad se preparaba su rápida ejecución en las cámaras de gas, por considerar que no podían realizar trabajos forzados. Así los recién llegados tenían que esperar unas horas. Elzbieta evitó su asesinato en este momento solo por el colapso de la maquina de asesinar, que fue completamente sobrecargada por los transportes de Judíos llegados de todo Europa cada día. Después de unas 2 semanas de cuarentena fue encarcelada en un bloque conjuntamente con cientos de niños de entre 3 y 14. En el campo dominó en una forma extrema el frío y el hambre.

Cada día, a las 6 de la madrugada, se realizaba un toque en el que cada niño tenía que decir su número en alemán. Si un niño durante este toque mostraba ser débil o se desmayaba, lo sacaban de la línea y le daban una paliza. Si no era capaz de levantarse después de la paliza, le golpeaban hasta la muerte y le quemaban en el crematorio. Después de cada uno de los toques de la mañana, quedaban varios niños muertos en la plaza.

Los ataques de desmayo se producían a menudo por falta de alimentación y ropa insuficiente. La ingesta del alimento consistía en café negro, pan seco, sopa de remolacha o sopa de piel de patata. En el bloque estaba prohibido hablar.

Fuera de la barraca, que rodeada por una vaya de alambre, era peligroso llamar la atención de los vigilantes, que hacían sus rondas con perros. Cada día morían niños en la barraca en consecuencia de la falta de alimentos y enfermedades infecciosas. Los niños tenían que poner los cadáveres cada mañana frente a la puerta.



AGAPLESION  
DIAKONIEKLINIKUM ROTENBURG

Estos se enteraron rápidamente que les querían gasificar y quemar en el crematorio. Una vez, Elzbieta fue dirigida a la cámara de gas junto con otros niños y pudo sobrevivir a ella por un fallo técnico de la liberación de Zyklon B.

El bloque de los niños fue visitado en varias ocasiones por el médico de la SS Josef Mengele, que buscaba en las barracas muestras o indicios para sus experimentos. Después de desnudar a los niños, Mengele tomó la decisión de una „selección“, en la cual niños enfermos y débiles, así como ellos, que tenía aspecto de un „Musulmán“, les guiaban directamente a las cámaras de gas. Conjuntamente con otros 20 niños, Elzbieta fue trasladada al „bloque experimental“. Todos recibieron de Mengele inyecciones en la espalda durante tres días. La mitad de los niños murieron.

Elzbieta fue uno de tres niños, que sobrevivió a estos experimentos con seres humanos. En la noche de navidad 1944 Elzbieta logró a ver su madre clandestinamente con la ayuda de otras personas, quienes les daban pan y arenque.

Informaciones sobre las ofensivas del Ejército Rojo motivaron por primera vez una esperanza a sobrevivir.

En el Enero 1945 Elzbieta fue liberada por el Ejército Rojo junto con otros niños abandonados en el campo, recibieron por primera vez auxilio médico - tenían varias marcas por mordiscos de perros, perdió la audición de los dos oídos y no podía hablar.

Entre Enero y Octubre 1945 vagabundó por el país. En Diciembre 1945 fue encontrada por su madre en un sanatorio para niños en Gorzów Wielkopolski, quien sobrevivió también al campo de concentración y „la marcha de la muerte“ - una evacuación de campo enfrente de acercamiento del Ejército Rojo. En este lugar Elzbieta vive desde entonces. 1950, con 15 años, visitó por primera vez una escuela. Mas tarde hizo una formación de enfermera. Desde 1970 Elzbieta Chylinska tiene una invalidez completa debido a las graves lesiones de su salud. De los mas que 40 „Niños de Auschwitz“, que encontraban en Gorzów su casa, quedaba ella sola. Sobre lo vivido en su infancia Elzbieta Chylinska no ha podido hablar con nadie, incluso no con sus propios hijos. Su hija se enteró por primera vez de los sucesos en una visita con su clase y su profesora al campo de concentración Auschwitz.

*Michael Schulte, Manfred Schulte*

INFORMATIONEN